

CÁTEDRA, PEDRO M. (ed.). *Bodoni y Azara en Barcelona. El Prospecto de caracteres nuevamente inventados por fray Joaquín de la Soledad (1801). Edición en facsímile contextualizada y al cuidado de Pedro M. Cátedra. Segunda emisión con una nueva «muestra» presentada por Albert Corbeto*. Salamanca y Parma: Biblioteca Bodoni, 2016, 87 pp.

Las ediciones facsímiles de catálogos de caracteres de imprenta constituyen una verdadera rareza en nuestra historiografía, dado que en nuestro país no llegaron a publicarse muestrarios de tipos comparables, en su calidad estética, a los de los tipógrafos europeos Pierre-Simon Fournier y Giambattista Bodoni, con la excepción, sin embargo, del *Prospecto de caracteres nuevamente inventados por fray Joaquín de la Soledad* de 1801. Esta muestra de los grados de letra texto, misal chico y peticano, creados en el taller de fundición de tipos de los carmelitas descalzos en el convento de San José de Barcelona, puede ser considerada, sin duda, la más bella y pulcra de todas las publicadas en la España ilustrada. La presente publicación, un volumen más de la interesante Biblioteca Bodoni, es uno de esos raros ejemplos, que debe servir de acicate a todos aquellos interesados en estudiar la imprenta manual en España, en general, y la creación y fundición de tipos, más en particular.

Esta cuidada edición facsímil del *Prospecto de caracteres* de 1801 se presenta precedida de un riguroso estudio introductorio a cargo de Pedro M. Cátedra, con su correspondiente apéndice documental –los documentos citados proceden del Archivo Histórico

Nacional (Consejos, leg. 3188)–, y una muestra de cinco grados de letra (misal, lectura gorda, lectura chica, breviarío y glosilla), creados asimismo por fray Joaquín de la Soledad hasta el año 1799 y a la venta en el mismo obrador del convento de San José de Barcelona, presentada por Alberto Corbeto, que, sin embargo, no se reproduce a su tamaño original, puesto que sus medidas son mayores que las del *Prospecto de caracteres*, y que viene a engrosar el catálogo de muestras de letras de imprenta españolas publicado por este mismo autor en 2010.

En su introducción, Cátedra aclara desde un principio cómo Giambattista Bodoni (1740-1713), tipógrafo de Cámara del rey Carlos III desde 1782, nunca estuvo en Barcelona, despejando, de este modo, toda duda que el título de esta publicación pudiera crear en un primer momento. La gran belleza y extraordinaria calidad de los caracteres bodonianos explica no sólo el deseo de la Corona española de adquirirlos para la Imprenta Real –como de hecho se hizo entre 1796 y 1800–, sino también el que sirvieran como modelo para otros grabadores de punzones españoles, como el fue el caso de fray Joaquín de la Soledad, formado en la Escuela de Nobles Artes de Barcelona y al frente, desde 1794, del importante taller de fundición de tipos que los carmelitas descalzos poseían desde la primera mitad del siglo XVIII en el convento de San José de dicha ciudad.

La influencia de Bodoni en los nuevos tipos creados por fray Joaquín de la Soledad y publicados en el *Prospecto de caracteres* de 1801 se debió, como Cátedra explica y García

Portugués descubrió, a la intervención del ilustrado José Nicolás de Azara (1730-1804), amigo y patrono del mismo Bodoni, que por azares del destino residió en Barcelona entre noviembre de 1799 y diciembre de 1800 durante su destierro. Fue Azara, coleccionista de arte, editor y gran admirador del tipógrafo de Parma, el que, según testimonio de fray Antonio de los Reyes, general de la orden de los carmelitas descalzos, indicó a fray Joaquín de la Soledad en su mismo taller el ejemplo a seguir, proporcionándole «luces, instrucción y toda especie de modelos» para poder grabar los tipos con los que el impresor barcelonés Manuel Texero compuso el *Prospecto de caractères* de 1801, «igual en la belleza a las mejores formas de Parma».

La decisiva participación de un intelectual y conocedor de la talla de Azara es lo que explica la diferencia, tanto estética como técnica, entre la muestra de 1799, que incluye Corbeto, y el *Prospecto de caractères* de 1801, inspirado «en los mejores modelos de las producciones de Parma, de París, y de Londres». La influencia de Azara se puede detectar ya en la muestra del tipo «de igual gusto y método que los del caballero Bodoni» –reproducida en la lámina 1–, que acompañaba a la solicitud que fray Joaquín de la Soledad y su compañero fray Pablo de San Simón Stoch hicieron al rey Carlos IV en el verano de 1800, con la que obtuvieron finalmente el privilegio de colocar el escudo real sobre la puerta de su fábrica de caracteres y cuyos pormenores

Cátedra explica al detalle en su estudio introductorio.

Esta relación entre intelectual ilustrado y artista, que Cátedra tan acertadamente subraya aquí, no era algo nuevo en la España de las Luces y de hecho fue determinante en el caso de las mejores producciones del grabado en hueco en nuestro país, arte que, en el siglo XVIII, comprendía además del grabado de cuños para medallas y monedas, su ramo más prestigioso, otros muchos entre los que se encontraba el del cincelado de punzones para la formación de matrices destinadas a la fundición de caracteres de imprenta. De este modo, mientras que la intervención del intelectual, erudito y político Pedro Rodríguez Campomanes (1723-1802) fue fundamental en el diseño de las medallas conmemorativas más representativas de la época, las perfectas letrerías de Jerónimo Antonio Gil para la Biblioteca Real, y en especial las que se emplearon para la edición del *Quijote* de 1780 de la Academia Española, fueron diseñadas por el calígrafo español más importante de la época, Francisco Javier de Santiago y Palomares (1728-1796).

Esperamos que la edición comentada de esta obra, una nueva prueba más del importante papel de control y dirección ejercido por la élite intelectual en el mundo artístico y cultural bajo el Despotismo Ilustrado en España, reciba la buena acogida que se merece.

Elvira Villena